

Retomando a la dialéctica. La dialéctica en la argumentación contemporánea

Retaking Dialectics: Dialectic in Contemporary Argumentation Theory

Texto recibido: 28 de noviembre de 2016
Texto aprobado: 16 de enero de 2017

Por: Miguel Ángel Caballero Rojas*
CCH Vallejo, UNAM

Resumen:

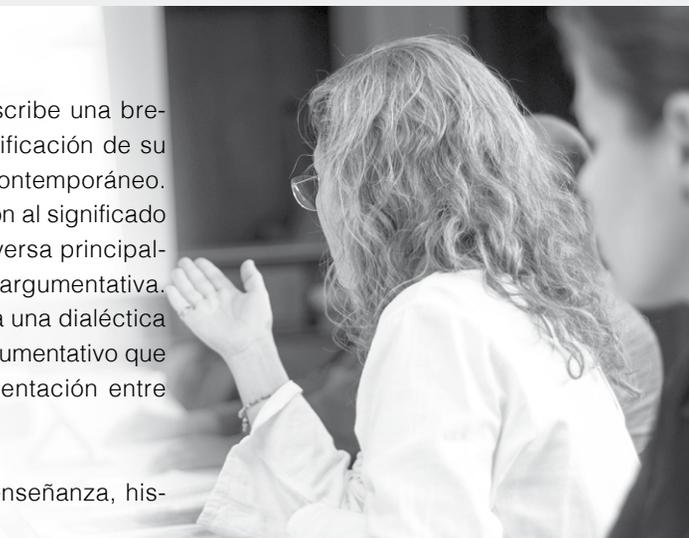
A continuación, se presenta un texto que describe una breve historia de la dialéctica, así como una justificación de su sentido y pertinencia para nuestro contexto contemporáneo. Además, puede utilizarse como una introducción al significado de la dialéctica filosófica, pues su contenido versa principalmente sobre el desarrollo de esta disciplina argumentativa. Finalmente, se argumenta porque es necesaria una dialéctica para la función docente, pues es el método argumentativo que más se acerca a una interacción y retroalimentación entre dos o más personas.

Palabras clave: Dialéctica, argumentación, enseñanza, historia, métodos.

Abstract:

This document is a text that explains a brief history of the dialectic, as well as a justification of its meaning and relevance for our current context. Also, it can be used as an introduction to the meaning of the philosophical dialectic, because its content mainly deals with the development of this argumentative discipline. Finally, it is argued why a dialectic is necessary for the teaching function, because it is the argumentative method that comes closest to an interaction and feedback between two or more actors.

Keywords: *Dialectic, argumentation, teaching, history, methods.*



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

* Profesor de asignatura interino en el Colegio de Ciencias y Humanidades del plantel Vallejo. Licenciado en Filosofía (2010), maestro en Docencia para la EMS en filosofía (2012) y maestro en Pedagogía (2015) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en congresos nacionales e internacionales sobre la enseñanza de la filosofía en el bachillerato y la ética aplicada en contextos escolares. Su línea de investigación actualmente es la ética profesional y la ética cívica relacionadas con la educación y los valores. Correo electrónico: caromian@hotmail.com.

I.- Bosquejo histórico y filosófico de la dialéctica

Dialéctica, Retórica y Gramática eran las tres disciplinas de las que se componía el *Trivium*, dejando a la Lógica como una parte de la dialéctica, y dado que la lógica solamente tenía un papel instrumental en los debates de aquel contexto escolástico, la dialéctica englobaba todo el arte del razonamiento. En efecto, aunque Aristóteles le quita a la dialéctica el estatuto platónico de ciencia suprema para redefinirla como el arte de la conversación, él mismo hace un tratado para establecer las reglas y situaciones de los lugares comunes en el arte de dialogar (Perelman, 1989, pp. 7-9).

Sin embargo, ya antes de Aristóteles la dialéctica se presentó como el método filosófico que ayudaba al intelecto humano a aspirar hacia el mundo de las ideas. Platón utilizó el diálogo para que las opiniones comunes se fueran perfeccionando, liberándolas de contingencias hasta llegar a la claridad conceptual con el fin de que las ideas pudieran dar cuenta y existencia a los objetos comunes y corrientes (Platón, 1998, 573a). Pero tampoco el filósofo ateniense fue el creador de tan sutil método.

La dialéctica platónica tiene influencia directa de la mayéutica socrática. En ésta Sócrates sostenía que todas las personas eran capaces de formular definiciones y conceptos, ya que este tipo de pensamiento alejaría gradualmente a la gente de la ignorancia y la maldad. La mayéutica parecía simplemente un interrogatorio, a veces molesto, con el fin de que la persona interrogada pudiera darse cuenta de sus capacidades y limitaciones a la hora de perseguir una verdad (Jaeger, 1962, p. 393). Si bien, Sócrates se enfrentó al relativismo de los sofistas, con la mayéutica se pensaba que desaparecerían el nihilismo, el escepticismo y la erística propios de los sofistas.

Es impreciso conocer quién inventó el método de pensar a través de la oposición de conceptos contrarios, pero tanto Heráclito como Parménides perfilaban ambos diferentes caminos para llegar al *logos*, y en definitiva, a la comprensión del Ser o la realidad. Heráclito, en el fragmento DK8 afirma que “Lo que se opone esconcorde, y de los discordantes se forma la más bella armonía, y todo se engendra por la discordia” (Mondolfo, 2007, p. 31), y en el fragmento DK53 que “La guerra es el padre de todas las cosas y el rey de todos, y a unos los revela dioses, a los otros hombres, a los

unos los hace libres, a los otros esclavos” (Mondolfo, 2007, p. 37). De este modo, Heráclito es un filósofo que gustaba de la lucha dialéctica para reflexionar qué sucedía en el mundo (Russell, 2009, pp. 88-89).

No se dice lo mismo de Parménides, filósofo que incorpora la ontología a la reflexión filosófica sobre la constitución del mundo o la realidad. En efecto, para éste existen dos caminos: el camino del Ser, que es el verdadero y el del No-Ser, que es lo falso. El problema que no llegó a solventar y que Platón analiza en el diálogo “El Sofista” es que puede que el No-Ser sea verdadero y el Ser puede ser falso (Russell, 2009: 93). Por eso, quizá Parménides haya sido de los primeros pensadores que indicaron que la lógica deviene en una ontología, y que finalmente, Platón retomó esto para crear un método que llegara a comprender la realidad dejando atrás a la reflexión natural y material de las cosas.

Regresando a Aristóteles, el desarrollo de su dialéctica consiste en desaparecer las pretensiones ontológicas de la misma, sustituyéndola por una lógica analítica instrumental que elimina toda interpretación vaga, bajo los criterios de la deducción (silogismo) y la inducción (observación), que van debilitando y relegando a la dialéctica dejándola como una disciplina que se encargaría de soslayar opiniones contrarias para concluir en respuestas más o menos probables.

La finalidad de este tratado es encontrar un método con cuya ayuda se pueda construir toda clase de silogismos sobre todos los géneros de cuestiones, partiendo de proposiciones probables y simples y que nos enseñe, cuando se sostiene una discusión, a no aseverar nada que sea contradictorio a nuestras aseveraciones. (Aristóteles, 2000, 100a)

A pesar de los intentos de San Agustín de dialogar consigo mismo y que la ciencia medieval se haya desarrollado mediante la dialéctica escolástica¹, objetando y disputando todo el tiempo, no se sabe mucho del desarrollo de la misma hasta entrada la modernidad (Russell, 2009, p. 398). A partir de ahí es cuando se establece de nueva cuenta el debate sobre el origen del conocimiento y una dialéctica filosófica que concluye con el sistema de Immanuel Kant, cuyo mérito consiste en recuperar el sentido de la dialéctica como método de las ilusiones racionales, pues al finalizar la primera de sus *Críticas* llega a concluir que las ideas puras de la razón son producto de los razonamientos dialécticos sin referencias a la experiencia sensible (Kant, 2004, b369-377).

1 Dicha dialéctica escolástica presentaba una serie de debates cuyo mecanismo central era la disputa, que consistía en la contraposición de muchas posturas filosóficas que se iban eliminando (*reductio ad absurdum*) hasta que la conclusión no tuviera rasgos contradictorios.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

La historia del desarrollo filosófico de la dialéctica no puede pasar de largo sin las contribuciones de Hegel y Marx. El primero da cuenta del desarrollo histórico de la humanidad a través de un proceso *dialéctico* basado en contradicciones (tesis, antítesis y síntesis), que concluye con el paso del espíritu humano desde la conciencia hasta llegar al *Espíritu Absoluto*. Por otra parte, Marx desarrolla una idea de dialéctica basada en el materialismo histórico para explicar el fenómeno de la lucha de clases y su propia interpretación de la dialéctica del amo y del esclavo. Finalmente, los autores marxistas del siglo xx desarrollaron varios tipos de dialéctica para comprender los sucesos irracionales del capitalismo y la eventual caída del sistema socialista (Beuchot y Sobrino, 2003, pp. 63-70).

Dejando de lado el marxismo y dentro de la filosofía continental, en el ámbito de la filosofía de las ciencias sociales se gestan ideas sobre la dialéctica a diferencia de la filosofía anglosajona, cuyo énfasis por la lógica matemática elimina toda vaguedad que suponen los razonamientos dialécticos. A este respecto, tanto la hermenéutica de Gadamer como los horizontes discursivos e interpretativos de Ricoeur utilizan elementos de la dialéctica para comprender los sucesos sociales y políticos del siglo xx a partir de las experiencias de vida de las personas involucradas, ya que por una parte, la teoría filosófica da elementos de una interpretación exegética, y por la otra, las experiencias de vida enriquecen el discurso que da cuenta de una realidad contextualizada (Beuchot y Sobrino, 2003, p. 120).

Otra de las teorías que llegan a mencionar a la dialéctica es la Escuela de Frankfurt. A partir de la Dialéctica de la Ilustración se pone de manifiesto el avance y los abusos de la modernidad, perfilando la entrada hacia la postmodernidad y que hace necesaria una dialéctica que matice los discursos positivistas y objetivistas de la ciencia empírica y se relacionen para equilibrar el relativismo filosófico que caracterizó el siglo xx.

Varias posturas filosóficas confluyeron para conformar un conocimiento general que explicara la mayor parte de los fenómenos humanos extrapolados en ese siglo. Tanto Foucault como Habermas, y de algún modo las sociologías de Bourdieu, hacen énfasis en la *producción de conceptos* para establecer criterios de objetividad con el motivo de establecer una base teórica en las investigaciones de las humanidades y las ciencias sociales. En efecto, dentro del

terreno de las ciencias exactas hay cierto dominio de la lógica empírica y el paradigma matemático, así como en el terreno de las artes fue dominado por la retórica clásica. Hasta bien entrado el desarrollo de las metodologías cualitativas que indicaron la importancia de las experiencias personales y de los ambientes contextualizados se logró caracterizar un conocimiento intersubjetivo que se inclina hacia lo moral, lo político, lo religioso y lo social (Beuchot y Sobrino, 2003, p. 106).

Foucault analiza el modo como la cultura vive las semejanzas (analogías) y las relaciones entre las cosas. Es el orden del lenguaje y la realidad. Allí señala “el fin del sujeto” y el “fin de la historia”, entendiendo esto como el comienzo de nuestras concepciones fragmentarias del hombre. El marxismo, el existencialismo, el estructuralismo, el psicoanálisis (sobre todo lacaniano) son teorías parciales. Ellos crean y refuerzan las anomalías que se esfuerzan por erradicar. Mas, para ello, muestra cómo la episteme ha cambiado en los diferentes periodos de la misma historia europea. Estudia los *a priori* históricos que se dan en diferentes épocas. Lo que le interesa son las rupturas y las discontinuidades. (Beuchot, 2004, p. 48)

II.- El arte de la conversación en la enseñanza

Se puede decir que tanto la lógica como la retórica tienen finalidades similares. Con base en conceptos, ideas y definiciones se busca convencer mediante argumentaciones, a una comunidad para obtener nuevos conocimientos o nuevas formas de acceder a él. Ambas disciplinas tienen como objetivo sustituir las creencias personales subjetivas por creencias generalizadas y que sean compartidas por un gran número de personas. Ahí es donde reside su verosimilitud.

¿Qué sucede con la dialéctica? Vimos que, desde el diálogo platónico, la dialéctica enfrenta a las opiniones contrarias o contradictorias, valorando su veracidad para eliminar una de ellas o sintetizar a ambas en una postura que elimine cierto rango de error, con el fin de que se conciba una nueva opinión mucho más probable².

² Una diferencia entre lo contrario y lo contradictorio es el nivel o grado de negación que tienen ambos términos, mientras lo contrario indica la negación de una cualidad (negar el predicado), lo contradictorio es la negación rotunda a una posición o tesis (negar todo el enunciado).

Una de tantas finalidades de la dialéctica es demostrar al interlocutor una opinión concreta, convenciéndolo con argumentos probables y con base en contrastes. Para Aristóteles, la dialéctica trata de ir construyendo la opinión más sólida en función de una mayor generalidad (Aristóteles, 2000, 101b). Esto significa que la dialéctica es una especie de filtración de los errores argumentativos que poco a poco se van purificando hasta alcanzar un mayor rango de convencimiento, además de su verosimilitud y su falta de contradicciones internas. Sin embargo, tanto para Platón como para Hegel la finalidad de la dialéctica consistiría en fundamentar un conocimiento con pretensiones de universalidad mediante las contradicciones para así dejar fuera a lo falso, lo improbable o lo erróneo.

Como en la filosofía ecléctica, la dialéctica toma como premisas un relativismo metódico, para que a partir de opiniones más o menos fundamentadas, se construya un conocimiento más sólido a partir de las experiencias del mundo de la vida. Dichas opiniones y experiencias son contrastadas en todo momento teniendo como resultado una síntesis con cada vez mejores bases. De ahí que la conversación y el diálogo sean las actividades con las que se pueden formar conocimientos filosóficos con base en la dialéctica (Perelman, 1989, p. 146).

Debido a la importancia que la dialéctica pone en las opiniones y en las creencias tanto personales como las que se comparten en la sociedad, la dialéctica sería así la forma discursiva más cercana a una interacción práctica eficaz en la enseñanza, pues la dialéctica no intenta imponer una verdad mediante la demostración lógica ni la seducción persuasiva, sino que trata de negociar y llegar a acuerdos con base en el criterio de todas las partes en discusión. Una enseñanza basada en la democracia toma en cuenta la libertad de opinión de todos los participantes. Por tal motivo, una educación bajo los criterios dialécticos formaría para sustentar y contrastar opiniones de manera democrática.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

El conocimiento filosófico es distinto al conocimiento científico y al poético literario, que mantienen sus formas discursivas bajo la lógica y la retórica respectivamente (Perelman, 1989, p. 160). El desarrollo de la lógica aristotélica mediante los silogismos dominó históricamente el conocimiento en general hasta el resurgimiento de la dialéctica trascendental de Kant. Sin embargo, el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades con la filosofía idealista alemana, mantuvo un énfasis por desarrollar metodologías en donde la opinión de las personas es lo que más cuenta a la hora de desarrollar investigaciones, aunque eso no significa que las ciencias sociales no utilicen la lógica para argumentar sus hallazgos. Finalmente, las formas de conocimiento basadas en entrevistas, encuestas y estudios de caso, muy requeridas para las investigaciones educativas, requieren de una dialéctica³ que es más pertinente para la construcción de conocimiento en las ciencias sociales y las humanidades (Perelman, 1989, p. 161).

Lo anterior nos hace reflexionar para que se retome a la dialéctica como un ejercicio pedagógico para la enseñanza si queremos educar ciudadanos reflexivos y propositivos. En el terreno educativo, la dialéctica sería más propicia para

³ Hay autores que señalan un acercamiento entre lo que históricamente se le denomina como dialéctica con las actuales metodologías cualitativas de las ciencias sociales, entre ellos Taylor y Bogdan (1994), Coffey y Atkinson (2003) y Steinar Kvale (2014).

que los alumnos desarrollen mejores capacidades para la comunicación, el diálogo, el debate, la resolución de conflictos, el logro de acuerdos y la garantía de una convivencia (Perelman, 1989, p. 496). Asimismo, promueve habilidades de pensamiento como el análisis, la síntesis y las conclusiones a partir de pensamientos opuestos. Esto último podría dar mayor apertura hacia las posturas eclécticas e igualitarias evitando los extremismos, radicalismos y fanatismos.

III.- El futuro de la dialéctica

En la actualidad, donde el positivismo y el cientificismo determinan la verdad de los discursos y las ideas derivadas de ella, la dialéctica no tiene relevancia mayor. Únicamente la filosofía la ha tratado de mantener con vida cuando los métodos lógico matemáticos en las ciencias y los discursos retóricos en las artes literarias y en la política han dominado a prácticamente todo el lenguaje. Hoy se reduce el campo de la dialéctica a los diálogos, debates y entrevistas, que si bien toman en cuenta algunos aspectos formales de la antigua dialéctica, están llenos de elementos retóricos cuyo objetivo no es producir conocimiento sino intervenir en el campo de las opiniones casuales sin pretender que éstas lleguen a la universalidad o a su validez.

Asimismo, en el ámbito educativo en donde el énfasis por la inteligencia lógico-matemática para desarrollar el conocimiento científico como único camino para el progreso humano ha impuesto la mayor parte de las metodologías didácticas, la dialéctica no tiene cabida a pesar de que algunos pedagogos y profesores de filosofía hayan rescatado la mayéutica socrática para desarrollar habilidades críticas y reflexivas. Finalmente, a algunas profesiones les es más conveniente desarrollar la retórica, como el derecho, el comercio, la publicidad y la misma docencia, que pueden tener como objetivo el convencimiento para un amplio sector de la población.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

¿Cómo podría la dialéctica salir de su rezago? Es necesario restablecer la importancia de la dialéctica para el desarrollo de las futuras sociedades mediante un listado de beneficios que se podrían conseguir mediante su práctica. En primer lugar, la dialéctica desarrolla habilidades de negociación, en la que los involucrados llegan a establecer acuerdos justos para todas las partes (Perelman, 1989, pp. 182-183). También, establece vínculos interpersonales de comunicación dejando atrás el problema del individualismo, un mal propio de las sociedades liberalistas. De esta forma, puede ser empleada como metodología para investigaciones en donde se obtengan datos a partir de experiencias de vida, vivencias y opiniones para formar un tipo de conocimiento instalado dentro de las humanidades, ciencias sociales, religión, etcétera.

En conclusión, retomar la importancia de la dialéctica en la actualidad es conveniente porque hace falta un acercamiento de las personas mediante sus opiniones y la comunicación frontal debido a la acusada despersonalización de los entornos digitales y virtuales. Ahora, una persona pasa más tiempo en las pantallas interactuando lejanamente con los demás, siguiendo las últimas aseveraciones de Zigmunt Bauman (2007). Asimismo, en lo que respecta a la función docente, la implementación de metodologías y estrategias dialécticas llena ese vacío que existe entre la autoridad institucional del profesor y la masificación del alumno, creando un mayor vínculo académico entre estos dos actores. Finalmente, la dialéctica produce cierto tipo de conocimientos basado en opiniones, pero al mismo tiempo con mayor humanidad, personalidad, realidad y espiritualidad que los demás conocimientos organizados.

Referencias:

- Aristóteles (2000). *Tratados de Lógica. Tomo II*. Madrid: Gredos.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. y Sobrino, M. (2003). *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. México: Torres y Asociados.
- Beuchot, M. (2004). *Historia de la filosofía en la posmodernidad*. México: Torres y Asociados.
- Coffey A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- Copleston, F. (2010). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Hegel, F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*. [Tr. Wenceslao Roces]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia, Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2004). *Crítica de la Razón Pura*. [Tr. Pedro Ribas]. México: Alfaguara.
- Kirk, C. y Raven, J. (1984). *Los filósofos presocráticos*. [Tr. Jesús Fernández]. Madrid: Gredos.
- Kvale, S. (2014). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Mondolfo, R. (2007) *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L.(1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Platón (1998). *Diálogos. Tomo IV, República*. Madrid: Gredos.
- Russell, B. (2009). *Una historia de la filosofía occidental*. Madrid: RBA.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.